

Posgrado y Sociedad

Sistema de Estudios de Posgrado

Universidad Estatal a Distancia.

ISSN 1659 – 178X

Costa Rica

zmendez@uned.ac.cr

**Nuevos tiempos, viejas preguntas sobre el amor.
Un estudio con adolescentes**

Aurora Leal García

Volumen 7, Número 2

Setiembre 2007

pp.50 - 70

Nuevos tiempos, viejas preguntas sobre el amor. Un estudio con adolescentes.

Aurora Leal García

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

El artículo plantea en primer lugar los cambios que vienen ocurriendo en nuestra sociedad referente a las relaciones familiares en general y a las relaciones de pareja en particular. Se cuestionan las posibles consecuencias que dichos cambios podrían tener en las formas de entender las relaciones de amor, las formas de amar, entre las y los jóvenes en la actualidad. A continuación se expone un estudio llevado a cabo con adolescentes entre 15 y 17 años en que se indagan sus concepciones particulares acerca de las relaciones de amor. El trabajo se plantea a partir de la lectura y selección de un conjunto de breves textos que tratan sobre este tema y la selección de aquellos que las y los adolescentes sienten más próximos a sus propias ideas y sentimientos. La comparación entre los grupos de sexo y edad permite observar las posibles variaciones y persistencias de los modelos de relación amorosa tradicionalmente atribuidos a las muchachas y a los muchachos.

Palabras clave: relaciones de pareja, adolescencia, cambios socio-familiares.

Abstract

In this article the author writes about the changes that are generally taking place in family relationships in modern society and in a more specific way in the relationships in couples. What consequences do these changes have in the ways young people understand love relationships, and in their perception of ways of loving are also analyzed by the author. The results of a study done with adolescents between 15 and 17 years of age are also given by the author, considering their particular conceptions about love relationships. The method used was to ask the subjects to read short texts on this theme and then choosing those they considered were closer to their own ideas and feelings. The comparison among groups of different age and sex permit to observe differences but also stereotypes with the traditional models of love relationships traditionally associated to young men and women.

Keywords: romantic relationships, adolescence, family, social changes.

Introducción

Últimamente los altavoces de la sociedad, los massmedia y las leyes que ordenan los actos sociales han contribuido a introducir y a "normalizar" una nueva mirada a ciertas relaciones interpersonales que siempre se han considerado privadas. Una de ellas es el caso del maltrato a la mujer, que paradójicamente se suele dar en el marco de una relación de amor. Esta nueva y atenta mirada a ciertas relaciones interpersonales, en este caso de pareja, suele dar lugar a que los individuos nos preguntemos ¿cuándo podemos decir que hay maltrato? (Moreno Marimón, Gonzalez y Ros, 2007; Sastre et als. 2005). Si hablamos de una relación de amor parecería que no existen dudas, pero también nos preguntamos ¿Cuándo podemos decir que hay amor? ¿Se entiende el amor de pareja siempre de la misma forma? (Leal 2006; Leal y Nieto 2007).

Las formas de vida, las relaciones familiares, el papel de la mujer, están cambiando de forma cada vez más patente. ¿Podemos decir que estos cambios están dando lugar a nuevas concepciones y sentimientos relativos a una relación de amor? ¿Es el amor un ideal creado, que se va transformando? El imaginario social, cultural, el que transmite la literatura, los cuentos, las novelas, el cine, las revistas del corazón, ¿continúa siendo el ideal de amor, el amor verdadero?; o bien los cambios sociales que hemos mencionado, y las nuevas relaciones que comportan, ¿afectan de alguna manera a la forma en que nuestros adolescentes y jóvenes encaran esta experiencia?

Se suele decir que amar, quererse, es...simplemente estar bien con la otra persona, sentirse bien; felicidad, tranquilidad, luminosidad, en fin, toda una serie de términos cuyo significado es considerado obvio, y con los que toda persona parece sentir que se comunica fácilmente; no parece que sea necesario aclarar más. Hay un natural entendimiento dentro de un mismo ámbito cultural.

Simplemente si observamos el lenguaje que utilizamos podemos ver cómo, a través de los años, de las décadas, se van seleccionando y manteniendo unos u

otros términos, cuyo significado "sienta bien" a las acciones, ideas, sentimientos, se quieren expresar. Pero también comprobamos que otras palabras se van perdiendo, acaban fosilizadas, casi sin uso, porque van cambiando los significados de las acciones y pensamientos que las sustentan. Cambian las formas de concebir las relaciones de amor entre dos personas. De ahí que algunas palabras se vayan poco a poco sustituyendo por otras. Esto es lo que sucede, por ejemplo en la denominación de un tipo de relación de pareja. La palabra "novio o novia", en nuestro país, en la actualidad y en según en qué medios sociales o microsociales, no gusta de utilizarse por parte de parejas jóvenes y no tan jóvenes debido a que hay quienes consideran que dicha palabra sugiere compromiso, institucionalización de la relación, y no desean por el momento tales ataduras. En estos casos se suelen emplear otras palabras como "mi chica, o mi chico" "mi compañera o compañero", "mi pareja", etc. En otros medios sociales o microsociales, sin embargo, se sigue empleando la palabra "novio o novia" que, por regla general, denomina un período de la relación previo al matrimonio.

Bucear en las expresiones que utilizamos para denominar una relación de amor de pareja nos deja entrever la multitud de hilos distintos que forman el tejido de una relación amorosa. Así, en la descripción de ciertas sensaciones, emociones y sentimientos, se suelen utilizar frases hechas - metáforas en la gran mayoría de los casos - porque resulta difícil precisar lo que se siente y hacerlo de forma subjetiva, personal, diferente; por ello se recurre a expresiones que se acomodan fácilmente, que todo el mundo entiende y comparte, y que se aceptan como tal sin preguntarse si eso es exactamente lo que se desea expresar.

Veamos a título de ejemplo algunas expresiones comunes que hacen referencia a una relación amorosa:

Puedo sentir electricidad entre nosotros

Es un conquistador

Creo que nuestra relación va por buen camino

Estas expresiones, tan comunes en nuestra cultura, nos plantean a su vez algunas preguntas: ¿Es una relación amorosa una energía como lo es la

electricidad? Si es así, ¿cómo se va organizando ese tejido, esa trama de hilos distintos que denominamos relación? O bien ¿es que la relación dura lo que dura la energía? ¿Es eso una relación?

¿Es una relación amorosa una *conquista*? Si es así ¿qué es lo que se conquista? ¿Qué aspectos de una persona son conquistados por la otra? ¿Cómo se siente la persona conquistadora? ¿Y la conquistada? ¿Cómo satisface ello a una y a otra? ¿Qué aspectos íntimos, personales, satisfacen? ¿Qué aspectos sociales satisfacen?

¿Es una relación amorosa un *camino* que hacen dos personas? ¿Qué aspectos comparten en ese camino? ¿Hacia dónde van juntas? ¿Hacia dónde separadas?

Al echar mano de formas verbales ya conocidas se diría que estamos tratando de adaptar el significado de nuestro particular sentimiento al significado convencional o cultural que conlleva esa forma verbal conocida que hemos escogido, aquella en la que enfundamos nuestras maneras de sentir, aunque éstas no siempre se adapten exactamente a las convencionales. Generalmente son las personas que escriben de forma poética, literaria, las que crean nuevas palabras, nuevos giros, que sugieren quizás nuevos sentimientos o nuevas miradas a los ya conocidos.

¿Cambios en las relaciones sociales y afectivas?

Es bien sabido que se vienen dando en nuestra sociedad muchos cambios en las formas de concebir las relaciones de pareja, de familia (Beck y Beck-Gernsheim 2001). La independencia de la mujer, los divorcios, las relaciones entre padres, madres, hijos e hijas, las familias monoparentales, homosexuales, la convivencia entre hijos de matrimonios separados, las personas con relaciones amorosas esporádicas o no estables, los solteros y solteras, y un largo etc. señalan quizás el nacimiento de nuevas formas de relación anteriormente menos comunes y hoy en día normalizadas dentro de la sociedad. Todo ello sugiere

algunas preguntas: A raíz de estos cambios en las relaciones de pareja, en las relaciones familiares, relaciones sociales y afectivas ¿aparecen nuevas formas de afecto, nuevos sentimientos antes no contemplados? ¿O siguen forjándose en los individuos los mismos sentimientos surgiendo de relaciones distintas? ¿Se mantiene igual la idea de amor con estos cambios?

Para respondernos a estas preguntas necesitamos formularnos otras:

¿Cómo construye el individuo los sentimientos de amor de pareja?

¿Son los mismos para las chicas que para los chicos?

Podemos considerar que cada persona va configurando lo que podríamos denominar su "interior afectivo" a través de una interacción entre la propia historia personal, en sus primeros años de vida, los propios conocimientos o experiencias de vida, las propias vivencias. Pero ¿Qué tipo de experiencias, de vivencias? ¿Experiencias directas solamente? ¿También experiencias de otras personas próximas o lejanas, experiencias que se oyen, que se cuentan? Sin olvidar las normas morales que se supone que deben ser observadas, cumplidas; también transgredidas; las normas sociales, las leyes, las costumbres vigentes en la propia microsociedad que "normalizan" o por el contrario "penalizan" ciertas actitudes, comportamientos, pensamientos, sentimientos.

La cultura en general (literatura de todo tipo, poesía, cine, arte, historia, ensayos y lecturas acerca del amor, del enamoramiento, etc.) y también la cultura mediática (series de TV, revistas del corazón, fotonovelas, canciones de amor...) en la que estamos inmersos, que incorporamos o que consumimos, ofrecen unos modelos que coinciden - o no - con las costumbres, concepciones vigentes sobre el amor. Pueden coincidir - o no - con la propia realidad vivida del día a día. A menudo tales medios alimentan unos tópicos culturales, unas concepciones que denominamos "de cuento de hadas" o "de película". Sabemos que no siempre reflejan la realidad, pero muchas personas creen aspirar a experimentar aquello que se muestra, que se exhibe. Se da pues una interacción, a veces contradictoria, heterogénea y disarmónica entre algunas concepciones

sobre las relaciones amorosas - a menudo incorporadas a través de la cultura en general y la mediática en particular - , algunas de las concepciones tradicionales sobre el amor, las propias experiencias sentimentales, experiencias ajenas, etc. El hecho de contemplar en cualquier medio lo que sucede a otros u otras, lo que se considera íntimo, personal, sentimental, con frecuencia plantea a muchos muchachos y muchachas la comparación consigo mismas, consigo mismos, la necesidad de comprobar si les sucede igual o diferente de aquello que aparece o se insinúa en otras personas, en otros medios.

Sobre el amor y el enamoramiento

Muchos autores consideran que el enamoramiento supone sólo un conocimiento intuitivo de la otra persona. El objeto de amor es el ideal que una persona ha creado y depositado en el otro, hasta el punto de considerar si lo importante son los sentimientos reales de la otra persona o si lo importante es la percepción que se tiene de dichos sentimientos. (Stemberg, 1988)

De forma esquemática se dice que en las chicas el amor romántico viene a ser el romance de la búsqueda, entrega, fusión con la otra persona, ansiedad, compromiso. En los chicos el amor implica una cierta ganancia, pero no compromete aspectos nucleares del yo personal. En las chicas el amor romántico sería una forma de organizar el futuro y una construcción de la identidad personal. En los chicos el amor romántico se relaciona con la seducción, con el acceso a las muchachas.

Son muchas las características que se atribuyen al amor. Una de ellas, clave para el universo femenino es el cuidado. Para muchas mujeres la atención y el cuidado dirigido hacia la otra persona es uno de los aspectos que más suele contribuir a la afirmación del yo personal femenino en el seno de una relación amorosa. Estudios sobre historias personales de mujeres muestran que en muchos casos difícilmente ellas llegan a considerar que sus motivaciones personales de vida puedan ser la base de su propio sentimiento de valía. Es la

atención a las necesidades de los otros, del otro, las que constituyen la base para que sentirse valoradas y, por ende, queridas. (Baker Miller 1992)

Podemos aventurarnos quizás a situar todas estas reflexiones en décadas pasadas. Pero ¿Y en la actualidad? ¿Persisten todavía? Giddens (1992) apela a los cambios sustanciales que se van dando en este tipo particular de relación. El autor habla de amor romántico frente a amor confluyente, que considera lo contrario del primero, en el sentido de que no tiene que ser único, no tiene que ser para siempre, sino mientras dure. Ello conlleva una idea de intimidad, que no supone una fusión con la otra persona, una entrega incondicional, sino tener en cuenta lo propio de cada uno y también conocer las características de la otra persona, sin que ello suponga la fabricación de una persona ideal, a menudo no coincidente con la persona real.

También Benjamin (1996) alude a esa fusión. Dicha autora no se plantea cómo dos personas se separan de esa unidad indiferenciada, esa fusión romántica - que muchos autores atribuyen originariamente a la relación madre e hija o hijo - sino cómo se reconocen la una a la otra y se vinculan entre sí; no se trata de librarse del otro, sino de participar activamente y darse a conocer mutuamente, reconocerse, en fin, ambos en el marco de su relación.

Estos y otros aspectos que implican la construcción de las relaciones, de los afectos, y que se hallan a menudo implícitos en una relación de amor, pueden jugar un importante papel en la formación de la propia identidad personal de adolescentes y jóvenes. Ésta es una construcción que no suelen hacerla del mismo modo las chicas que los chicos.

En la adolescencia se comienzan a establecer formas de relación con el otro sexo que hasta el momento no se producían. Relaciones iniciales, iniciáticas casi, rituales, que toman cuerpo en este periodo, caracterizado precisamente por el comienzo de la propia autoafirmación como persona. En unos momentos en que se busca la autonomía respecto de la familia, se empiezan a perfilar los roles masculinos y femeninos, las formas de relación, las motivaciones de vida, de futuro, y el camino que tanto ellos como ellas emprenden para conseguirlo. Si bien en muchos de los casos, por fortuna, una relación amorosa en este período

de la vida puede favorecer el desarrollo de muchos aspectos personales positivos, en otros casos puede ser fuente de inhibición, frustración, inseguridad, dudas sobre la propia imagen, la propia valía, sobre la relación con los iguales, etc. En este sentido consideramos que tiene una gran importancia tratar de profundizar en aquello que supone una relación amorosa para las y los adolescentes.

Representaciones adolescentes acerca de las relaciones de amorⁱ

Con objeto de indagar algunas de las ideas que un grupo de adolescentes de ambos sexos pone de manifiesto acerca de las relaciones amorosas, y aproximarnos así a las diferentes maneras en que se ven a sí mismos y también ante el otro u otra en el marco de esta relación, hemos llevado a cabo un trabajo con un grupo de chicas y chicos entre 15 y 17 años. Dicho trabajo constituye sólo el inicio de un trabajo más amplio que en esta misma línea y sobre este tema estamos llevando a cabo. El presente trata de observar algunas ideas, sentimientos, pensamientos, con los que dicho grupo de muchachas y muchachos se identifica, se aproxima a su manera de contemplar y sentir el significado de esta relación.

Metodología

La lectura de textos que muestran reflexiones y sentimientos amorosos permite establecer vínculos de identificación, de comparación; suscita semejanzas, contrastes, referencias a los propios sentimientos, pensamientos, experiencias vividas. De ahí que hayamos considerado de interés plantear una situación experimental que permitiera a nuestros adolescentes internarse en la lectura de distintos pensamientos escritos relativos a una relación de amor, con objeto de tratar de seleccionar aquellos significados que les son próximos a sus propias concepciones personales.

Muestra

Hemos trabajado con un total de 43 jóvenes, 23 chicas y 20 chicos.

El total lo hemos dividido en dos grupos:

Grupo A, de menor edad, formado por 37 adolescentes de 15 años.

Grupo B, de mayor edad, formado por 16 adolescentes entre 16 y 17 años.

Todos ellos proceden de dos escuelas de Secundaria de la ciudad de Barcelona.

Técnicas y procedimientos

Se han seleccionado un conjunto de doce textos breves, reflexiones escritas sobre una relación amorosa, cuyos contenidos consideramos que reflejan algunos de los principales rasgos o características propias de una relación amorosa en nuestra cultura.

Los textos breves se han obtenido a partir de las siguientes fuentes:

- a) Textos escritos por adolescentes acerca del tema del amor.ⁱⁱ
- b) Escritos de índole reflexiva seleccionados a partir de bibliografía sobre estudios de casos en el tema de las relaciones amorosas.
- c) Fragmento de una canción de amor.ⁱⁱⁱ
- d) Fragmento de poesía sobre una relación de amor.^{iv}

Dichos textos, en total de doce, han sido ligeramente modificados en pequeños aspectos morfológicos y sintácticos a fin de ocultar el sexo del supuesto autor o autora. En otros casos se han utilizado asteriscos para este fin. De esta forma nuestros jóvenes lectores y lectoras no pueden saber de la autoría de los mismos.

Presentamos a continuación una breve síntesis de cada uno de los doce textos utilizados en nuestro estudio; exponemos las ideas básicas de cada uno de ellos. Junto a cada uno de ellos anotamos los significados clave de cada texto, así como su autoría original (sexo y edad). Estas anotaciones quedan ocultas para nuestros adolescentes lectores, tal como hemos mencionado anteriormente.

Texto I: *Ni tan solo sabe quien soy...Tal vez cuando I*¹ conozca no sea el mundo tan maravilloso...pero sólo sé que será la mejor persona del mundo)*

Enamoramiento ideal. Desconocimiento del otro. Miedo a su rechazo. (Original Chica de 15 años)

Texto II: *Creo que el amor es una emoción o quizás un placer de felicidad, que aunque siempre acaba doliendo, es magnífico.*

Agrado de la otra persona. Miedo a su rechazo. Amor como felicidad y a la vez dolor. (Original Chico de 13 años)

Texto III: *Tú eres mi examen eterno... Dicen que quien la sigue la consigue.*

Amor como reto. Decisión de conseguirlo. (Original: chico de 15 años)

Texto IV: *Cuando I* veo se me acelera el corazón... Siempre que tengo un problema puedo pedirle ayuda... porque sé que me entenderá... cuando estoy a su lado me calma, porque soy de esas personas que se calientan mucho la cabeza por tonterías.*

Enamoramiento, agrado de la otra persona, de la que requiere apoyo, le proporciona seguridad. Miedo a su rechazo. (Original chica de 14 años)

Texto V: *No sé si doy de mí lo suficiente.*

Entrega a la otra persona. Duda si lo que hace está bien o mal. (Original mujer adulta)

Texto VI: *Me meto dentro de sus problemas en cuerpo y alma. Intento que se sienta mejor. La relación se hace así más fuerte.*

Implicación en los problemas de la otra persona. La relación en parte dependiente de ello. (Original chica de 16 años)

Texto VII: *Intento resaltar sus cosas buenas...quizás se enfade conmigo...*

¹ El asterisco en lugar de algunas de las vocales permite leer la frase desde cualquier genero y se utilizó para que los adolescentes pudieran ubicarse desde su experiencia de genero en el texto de la frase.

Temor a franquearse con el otro u otra. Temor al rechazo. (Original chica de 12 años)

Texto VIII: *Me siento fundid*... Me siento más dign* porque estoy a su lado... lo que hago yo me gusta más porque * me habla, me mira...*

La propia dignidad o valía dependiente de la otra persona. (Original mujer adulta)

Texto IX: *Me llamas, te olvidas / Me sientes, te dejas / Ni de rabia yo puedo llorar...* (Fragmento de canción).

Perturbación por una relación ambivalente. (Letra canción original hombre adulto)

Texto X: *Es un dolor que me consume... la gente puede continuar viviendo de cuentos de hadas si quiere...*

Desengaño, dolor, sufrimiento. Rechazo a los tópicos románticos. (Original chica 15 años)

Texto XI: *Es desamor o simplemente es soledad y vida? .*

Dudas sobre el desamor. (Original mujer adulta)

Texto XII: *No quiero que el tiempo pasado sea un sueño donde los desperdicios se amontonan / La vida hay que palparla.../ Toca fondo, invéntate de nuevo...*

Desechar un pasado no satisfactorio, doloroso. Rehacer el propio yo. (Poesía original hombre adulto).

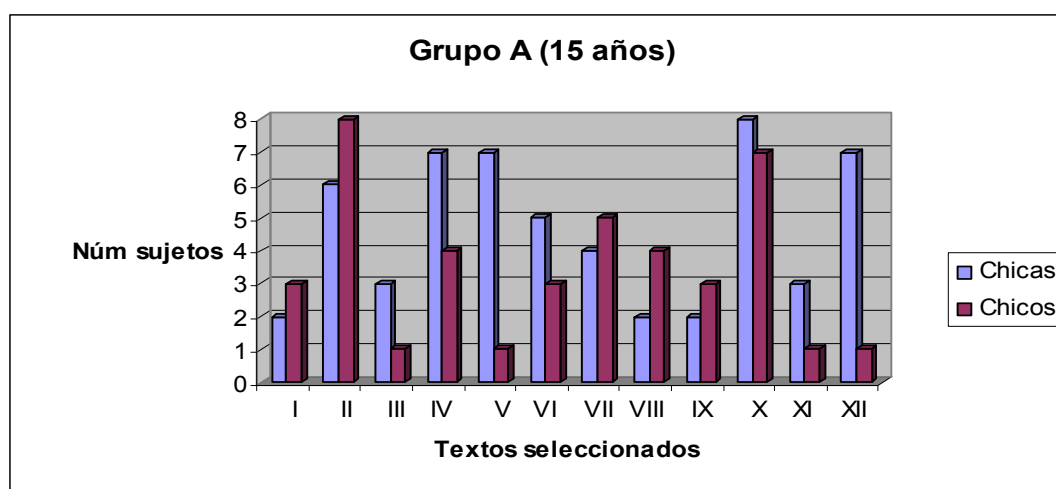
Como se puede apreciar, los textos, en su conjunto, muestran un amplio abanico de reflexiones sobre una relación de amor: el enamoramiento, el miedo y la inseguridad ante el posible rechazo del otro, las dudas sobre lo que supone el amor, la felicidad y el dolor, el desengaño, la entrega, la dependencia de la propia valía a través de la otra persona, las dudas, la turbación, el rechazo a los tópicos románticos, la voluntad de rehacerse de un desengaño, de valorarse, de ser lo que uno o una desea, etc.

Planteamiento de la situación

Se presentan los textos a nuestro grupo de adolescentes invitándoles en primer lugar a leer de forma individual este conjunto de reflexiones escritas sobre una relación amorosa. A continuación se les pide que seleccionen y señalen un mínimo de tres textos cuyos contenidos pueden sentir próximos a su propia forma de pensar y sentir. Se les pide que imaginen que dichos escritos hablarían de una historia de amor cuyo protagonista sería el supuesto autor o autora de los textos escogidos. Se les pide también que consideren si la autoría de los textos seleccionados es femenina o masculina.

Resultados. Los textos seleccionados por nuestros adolescentes.

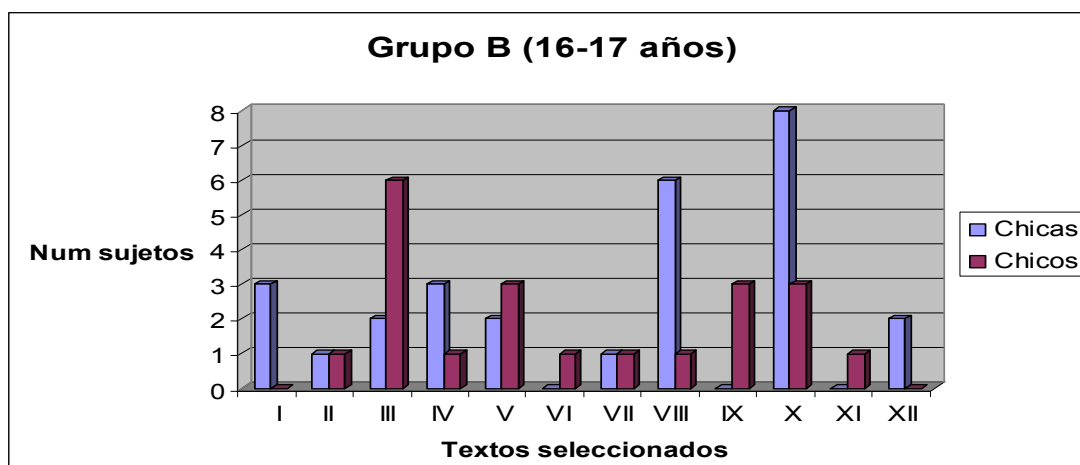
Veamos a continuación los textos seleccionados con más frecuencia por las chicas y chicos de nuestra muestra, teniendo en cuenta que cada sujeto ha escogido tres de ellos (en algún caso aislado han sido cuatro) y teniendo en cuenta también las diferencias de edad y sexo. Ello nos permitirá observar las características cualitativas y significativas de los textos escogidos por cada grupo.



Grupo A (chicos y chicas de menor edad, 15 años):

Los textos V (No sé si doy de mí lo suficiente), así como el texto XII (No quiero que el tiempo pasado sea un sueño donde los desperdicios se amontonen...) son los que las chicas de este grupo de menor edad claramente seleccionan en un número superior a los chicos (diferencias significativas: 0'037, 0'015, respectivamente).

El texto II (Creo que el amor es una emoción o quizás un placer de felicidad, que aunque siempre acaba doliendo, es magnífico) y también el texto X (Es un dolor que me consume... la gente puede continuar viviendo de cuentos de hadas si quiere...) son seleccionados tanto por las muchachas como por los muchachos de este mismo grupo de edad.



Grupo B (chicos y chicas de mayor edad, 16-17 años):

El texto VIII (Me siento fundid*... Me siento más dign* porque estoy a su lado... lo que hago yo me gusta más porque * me habla, me mira...) es seleccionado por las chicas con más frecuencia de lo que lo hacen los chicos. (Diferencia significativa: 0'037).

El texto I (Ni tan solo sabe quien soy...Tal vez cuando l* conozca no sea el mundo tan maravilloso...pero sólo se que será el mejor persona del mundo), así

como el texto X (Es un dolor que me consume... la gente puede continuar viviendo de cuentos de hadas si quiere...), también son textos que tienden a ser preferidos por las chicas.

El texto III (Tú eres mi examen eterno... Dicen que quien la sigue la consigue) es el más frecuente entre los chicos de esta edad (diferencia significativa 0'009) en comparación con las chicas; también el texto IX (Me llamas, te olvidas / Me sientes, te dejas / Ni de rabia yo puedo llorar...) es un texto que los chicos tienden a destacar.

Diferencias según el sexo

Si comparamos la selección de textos llevada a cabo por parte de las muchachas y los escogidos por los muchachos podemos observar algunas diferencias que nos permiten profundizar en la forma en que ellas y ellos se aproximan a considerar algunos aspectos de esta relación.

Muchachas de menor y mayor edad (grupos A y B):

El desengaño y el dolor, el rechazo a los tópicos románticos (texto X) se repite entre las chicas de ambos grupos de edad. La idea del amor como felicidad y a la vez dolor parece más evidente en el grupo A, de menor edad (texto II). Mientras que las muchachas mayores, del grupo B, parecen poner mayor énfasis en la dignidad o la valía personal en relación con el otro, dependiente del otro (texto VIII), las chicas más jóvenes, del grupo A, destacan el texto que expresa cómo, tras el dolor de un desengaño, se manifiesta el deseo de rehacer la propia identidad (texto XII). Este sentimiento no aparece con tanta frecuencia en el grupo B, las chicas de edad superior.

Muchachos de menor y mayor edad (grupos A y B):

Los textos seleccionados por los chicos del grupo A, los más jóvenes, no coinciden del todo, en cuanto a frecuencia, con los seleccionados por los chicos del grupo B, de mayor edad. Mientras los primeros mencionan con más frecuencia el amor como felicidad y dolor...el miedo a sentirse rechazado...(texto II), los de mayor edad mencionan el amor como una prueba a superar, algo a conseguir(texto III). Los mayores manifiestan pues mayor determinación, mayor decisión ante una relación de amor que los más jóvenes.

Es importante añadir que todas y todos – con la excepción de dos muchachos – han atribuido su mismo sexo a los supuestos protagonistas de los textos que han seleccionado. Ello nos hace considerar que los pensamientos y sentimientos leídos han sido asimilados a sus propias maneras de entender las ideas y sentimientos que se dan en una relación amorosa. También han sido asimilados a la manera que entienden que lo hacen las personas de su mismo sexo. Raramente consideran que alguno de los textos haya podido ser escrito indistintamente por una persona de sexo masculino o femenino.

Conclusiones y consideraciones finales

La observación de los textos escogidos por nuestras muchachas y muchachos parece poner de relieve consideraciones diversas. Veamos las más relevantes:

De forma general las muchachas y muchachos de menor edad parecen manifestar menos diferencias entre sí que las y los mayores respecto a la selección de textos leídos previamente sobre el amor. Si bien las chicas de menor edad ponen de relieve la importancia de la entrega al otro y a la vez la necesidad de rehacerse de nuevo después de un desamor o frustración, con más frecuencia

de lo que lo hacen los chicos, unos y otras se aproximan al considerar los aspectos placenteros y a la vez dolorosos que despierta esta experiencia, así como el miedo al rechazo y por tanto la necesidad de reconocimiento por parte del otro que ello comporta.

En cuanto al grupo de mayor edad, las diferencias entre chicas y chicos son más notorias. Mientras las muchachas destacan la propia dignidad dependiente de la relación con el otro, el amor ideal, maravilloso, a la vez que enfatizan el dolor y la frustración, los muchachos se decantan sobre todo por el reto que supone esta experiencia a menudo perturbadora.

Ello nos lleva preguntarnos no sólo acerca de la posible y progresiva configuración de los perfiles culturales masculino y femenino respecto a las relaciones de amor, sino también acerca de los aspectos específicos que van surgiendo poco a poco en su forma de pensar, de sentir, de relacionarse.

La comparación entre las muchachas de menor y mayor edad nos permite observar que todas ellas ponen de relieve el desengaño, el rechazo a los tópicos románticos. Ello implica que ya, desde muy temprano, dichas experiencias han podido tener un lado doloroso. Sin embargo, mientras que las menores parecen resaltar el amor como placer y a la vez dolor destacando también la necesidad de rehacerse, de revivir de nuevo, esta última idea se da en una mínima proporción entre las muchachas mayores. ¿Podemos considerar esto como un cierto sentimiento de creciente vulnerabilidad que va configurando poco a poco la propia identidad y seguridad de algunas muchachas? Las chicas mayores resaltan sobre todo la propia dignidad y valía dependiente del otro. Ello nos lleva de nuevo a considerar esa particular característica generalmente atribuida a las mujeres y tan ligada al amor y nos suscita también esta pregunta: ¿Qué les puede suceder a estas muchachas, en un futuro, con esta dependencia? ¿Qué derrotero va a tomar su relación? ¿La propia identidad como persona?

Respecto a los muchachos más jóvenes observamos que frecuentemente resaltan el placer y el dolor que comporta esta relación, así como el miedo al rechazo. Ello nos lleva a pensar, como en el caso de las chicas, en la necesidad de un reconocimiento, de una valoración por parte de la otra parte. En cambio,

entre los muchachos de mayor edad de nuestra pequeña muestra vemos que predomina un significado bien diferente acerca de esta relación: el equivalente a la consecución de una meta, un reto a conseguir. Ello nos suscita preguntas acerca de la forma en que estos muchachos se ven a sí mismos ante una muchacha, la forma en que se perfila en ellos quizá una imagen propia de triunfo, de posesión de algo valioso. En definitiva, se nos hace ineludible interrogarnos sobre esta forma de entender el amor, ligada especialmente a la consecución de un objetivo. Nos preguntamos si este objetivo se puede considerar como un deseo íntimo y personal o sobre todo social, o ambos a la vez. ¿Dónde se halla la frontera? Y en cuanto a las chicas, ¿cuál el significado que tiene para ellas la consecución de este objetivo?

Al inicio de este artículo hemos hecho evidentes las ideas culturales, ancestrales, que sobre el amor vamos interiorizando las personas desde los primeros años de vida. También los cambios sociales, familiares, que van dando lugar a formas de relación diversas, que la sociedad, las nuevas legislaciones, van normalizando. Las mujeres jóvenes y no tan jóvenes tienen iniciativas y deciden cosas que décadas atrás eran impensables. Muchos hombres ponen también en cuestión algunos aspectos de su rol tradicional masculino, se muestran algunas de sus vulnerabilidades, antes difícilmente exteriorizadas en el ámbito masculino, etc. Sin embargo, en lo referente a las formas de sentir, de sentirse a sí misma, a sí mismo, respecto de una relación de amor, parecen persistir muchas de las ideas propias de los amores idealizados en que no se contempla la persona como tal sino la imagen que se desea poseer de ella. Se mantiene la dolorosa incompreensión y la asunción del dolor ante un desengaño amoroso, se suele depositar en la otra persona la propia valoración personal, etc.

Estas y otras reflexiones, preguntas suscitadas sobre lo que siempre ha parecido obvio, incuestionable, ponen de relieve la importancia de profundizar en las ideas sobre el amor, y favorecer entre las y los adolescentes la reflexión sobre estos sentimientos, actitudes, deseos, así como las consecuencias en la formación de la propia persona, sus motivaciones de vida, las actuaciones y las relaciones

interpersonales. Reflexiones sobre las formas en que se construye una relación de amor.

De ahí que consideremos de gran importancia de analizar la concreción, la contextualización de dichos sentimientos y relaciones de amor en situaciones reales, cotidianas, ya que, tal como afirma Sternberg (1998) la forma de actuar de las personas modela su forma de sentir y pensar, al igual que la forma en que se siente y se piensa modela la forma de actuar. Favorecer reflexiones acerca de este tema que nuestra cultura dibuja como algo consabido, intocable, inamovible, permitirá a las y los adolescentes ir configurando su propia identidad como personas con deseos, motivaciones y acciones compartidas con el otro u otra pero también propias y reconocidas por ese mismo otro u otra.

Referencias bibliográficas

Baker, J. (1992). *Psicología de la Mujer*. Barcelona. Paidós.

Benjamin J. (1996). *Los lazos del amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Barcelona: Paidós.

Beck, U., y Beck, Gernsheim. (2001). *El normal caos del amor*. Barcelona: Paidós.

Giddens, A. (2000) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

Leal, A. (2006) Sabers i no sabers sobre les relacions d'amor a l'adolescència.. *GUIX*, 328, 39-45.

Leal, A., y Nieto, R. A. (2007). Características y paradojas de una relación de amor deseable. Un estudio con adolescentes. En: V. Ferrer, V., y Bosch, E. (comp.) *"Los Feminismos como herramientas de cambio social (II): De la*

violencia contra las mujeres a la construcción del pensamiento feminista" (pp. 75-88). Barcelona:Universitat de les Illes Balears.

Moreno, M.,González ,A.,y Ros, M.(2007) Enamoramiento y violencia contra las mujeres. En: V. Ferrer, V., y Bosch,. E. (comp.) "*Los Feminismos como herramientas de cambio social (II): De la violencia contra las mujeres a la construcción del pensamiento feminista"* (pp. 21-34). Barcelona:Universitat de les Illes Balears.

Sastre, G., Moreno,M., Leal, A., Nieto, R.A., y Caro, C. (2005). Conflicto y afecto en una relación de pareja. En: *Los hábitos del deseo. Formas de amar en la modernidad*. En Riera, C., Meri, T., Clúa, I., y Pitarch, P.(eds). (vol. 2, pp. 483 – 492).Valencia: Cultura.

-Sternberg, R. (2000) *La experiencia del amor*. Barcelona: Paidós.

Notas sobre la autora

Aurora Leal García es profesora titular de Psicología Evolutiva en la Universitat Autònoma de Barcelona.

Correo electrónico: Aurora.Leal@uab.cat

Notas

ⁱ Trabajo subvencionado por el Instituto de la Mujer (Ministerio de Asuntos Sociales). colaboradora: R.A. Nieto, psicóloga.

Agradecemos su colaboración a las escuelas Guinardó (profesoras M. Sayol y B..Soler) y al IES Banús (profesora S. Reñé).

ⁱⁱ Representaciones y Metáforas sobre el amor en una población adolescente”. Trabajo realizado como créditos de investigación por C. Caro. Dirigido por Aurora Leal García. Curso de doctorado de la Universidad de Barcelona. Junio 2001.

ⁱⁱⁱ Canción: “Un gesto habitual” Autores V. Cabré y O.Miralbell.

^{iv} Autor poesía: J Fortuny

^v Se ponen de relieve únicamente las diferencias estadísticamente significativas. Se ha utilizado el programa estadístico SPSS. Concretamente mediante la Comparación de Medias se han buscado aquellos textos que son significativos para las muchachas y los muchachos, teniendo en cuenta además su grupo de edad.